



Notas Literarias

Ana María Güiraldes:

"La Escritura Debe Atravesar las Palabras"

por Ana María Larrain

CON las cuentas salidas en la vida, pero un cúmulo de ideas por delante, esta escritora tonar que ha hecho de la soledad su tema recurrente, cuenta los pormenores de la gestación de su primera novela. Dice que, si tiene éxito, piensa continuar con las aventuras de la trágica Elvina, mientras avanza en la escritura de una segunda novela, esta vez para adultos. En ella trata el motivo de la evasión: una mujer enferma que vive el amor en forma vicaria, por intermedio de las experiencias de su hermana.

Un mundo de abstracción donde, a pesar de su carácter vital, la escritora destaca la ambigüedad de nuestra existencia. —Esta es su primera novela, ¿cómo fue que dio el gran salto?

—No fue algo premeditado. Simplemente la Elvina empezó a tomar cuerpo y necesitaba de mayor espacio. Le di vueltas mucho tiempo y la idea de tratarlo se le fue a través del absurdo, mientras me persiguía la imagen de esta brujita trágica, patética, con ribetes tragicómicos, ni tan buena como un ángel ni tan mala como un demonio.

—¿Usted quería, parece, que causara compasión?

—Más que compasión, ternura y deseo de protección. Pero lo único que tenía claro con ella es que iba a sufrir un castigo: el castigo del exilio, digamos. Cómo se puede ser feliz sin estar donde se ha vivido siempre, y con la idea del amor por encima de todo. Eso, y la libertad de echar abajo lo preestablecido.

—¿Y en qué se inspiró para crear un personaje que, como Scheherazade, contara cuentos?

—Eso fue surgiendo en el camino, porque yo necesitaba mostrar qué pasaba con su vida anterior, pero sin revelar. Porque el niño no los entiende. Tena que ser un presente-pasado.

"No me gustan las hadas, son demasiado perfectas"

—Usted me dijo una vez que no pensaba nunca en el lector, en la edad que tenía ni en nada, pero veo que aquí pasó.

—Desde el momento en que Elvina se perfiló como personaje aprehensible por el niño, me situé a su altura y en su perspectiva. Para mí es fundamental como narradora el punto de vista.

—¿Cómo fue haciéndose el libro, en qué momentos abordaba su escritura?

—La Elvina me esperaba todas las noches y yo terminaba un capítulo, después que había acabado de hacer mis otras cosas (cuentos, talleres, trabajos, etc.) En total me demoré cinco meses y supongo que le planté ese ritmo de espera en forma inconsciente.



Ana María Güiraldes

Después de sus «Cuentos de Soledad y Asombro» y de numerosas obras de literatura infantil, Ana María Güiraldes se lanzó al abordaje de su primera novela, dirigida también a los niños. («El Embrujo de Cinco Siglos», Editorial Andrés Bello, Santiago, 1991.)

—Esa Elvina que cuenta cuentos, ¿es de alguna manera Ana María Güiraldes?

—Yo creo que sí. Esa es mi forma de hacer creer las mentiras y transformaciones en verdad. Porque, como dice Oscar Wilde, escribir es una bella mentira. Y la mentira se transforma en creíble habiendo coherencia, una verdad interna. Te olvidas que es una ficción y se olvida también el niño. Se cierra el libro y el punto final es una puerta abierta.

—¿Y usted se encarnaría mejor en una bruja o un hada?

—No me gustan las hadas, las encuentro demasiado perfectas. En cambio, Elvina tiene de mí el atolondramiento. Yo puedo reírme a carcajadas y ser un poquito tranquila. Tengo mucho de autoadentro y puedo ser muy volada; estar en la luna, como ella. Me gustan los defectos humanos que requieren un poco de protección ajena.

—¿Hay otros personajes que a usted la rondan en forma permanente?

—Sí, hay una niña que se va con unos vagabundos. Y hay un sacerdote en un pueblo antiguo, al que se le desaparece un valioso copón. Parte a buscarlo y en el camino se encuentra con todos los santos.

—¿Usted confesó una vez que, cuando escribía literatura infantil, estaba en estado de ánimo dicharachero. ¿Así abordó «El Embrujo de Cinco Siglos»?

—Sí, yo lo escribí alegremente. Lo pasó fantástico, me hice amiga de la Elvina y si había que solucionar algo, me iba al patio a pasearme, a ver cómo lo iba a enfrentar.

"Soy escritora permanente, no concibo la vida sin escribir"

—¿Recuerda usted o algún trazo especial cuando escribe?

—Sí. Siempre dejo las cosas listas para continuar al día siguiente, sin tener que pensar todo de nuevo. Nunca dejo al personaje en un problema, me gusta que la acción quede en un plano inclinado. Pero me acuerdo y me levanto con el personaje. Y cuando escribo, siempreairo como por una cámara. A través del lente veo imágenes, y para mí es muy importante que la palabra provoque puras imágenes.

—¿Esa es para usted la función de la escritura?

—Sí. La escritura debe atravesar las palabras. Hay que dejar las palabras huecas, vacías, las palabras opacas. Hay todo un frasco que me salpica con imágenes y creo que igual debe sucederle al lector: se le debe olvidar que está leyendo. Solamente debe ver.

—¿Qué es lo que usted ve primero en la creación de personajes?

—La soledad de la gente. Un estado de ánimo que acompaña a personajes equis, estableciendo.

—¿Usted ha dicho que para escribir hay que ser como un domador. Y para vivir, ¿se vive también domando a las personas?

—No (en vez baja). En absoluto. Las personas no están al servicio de uno, ni uno está al servicio de las personas. Tiene que haber un enamoramiento entre ellas, así se logra una armonía. Un "te quiero y por eso te necesito" y no al revés.

—¿Qué imagen escogería para vivir, usted que vive de imágenes?

—Un gran par de alas. Para vivir yo tengo que soñar. Y mantener. No dejar los brazos abiertos, porque las cosas se van. (Con un gesto). Acójelo y resguarda. Y cuido. (Todo).

—¿Cuántas horas al día usted es escritora?

—De dedo en tecla, dos horas. Dirijo cinco talleres literarios... Pero la escritura convive conmigo el resto del día. Soy escritora permanente y no concibo, a lo Rilke, una vida sin escribir.

Por la razón o la fuerza" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por la razón o la fuerza" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile